

## LOS AMANTES SE ESCRIBEN: LAS CARTAS DE EMILIA PARDO BAZÁN Y BENITO PÉREZ GALDÓS

Entremos hoy en la intimidad de dos grandes figuras literarias españolas: Emilia Pardo Bazán y Benito Pérez Galdós. Adentrándonos en sus cartas y en sus obras descubriremos cuánta relación hay entre ambos procesos de escritura. Para ello será necesario revelar y escudriñar secretos que ellos deseaban mantener ocultos, vivencias clandestinas que provocarían el escándalo y la reprobación de muchos de sus contemporáneos. Me refiero a las relaciones amorosas que mantuvieron doña Emilia y Galdós entre sí y con otras personas, relaciones que pueden constatarse en un apasionante epistolario que se conserva parcialmente y cuyo comentario será el eje central de este estudio. Voy a examinar las cartas que Benito Pérez Galdós recibiera de dos de sus amantes, la Condesa de Pardo Bazán y Concha Ruth Morell. También me ocuparé de las que él mismo dirigió a su último amor secreto: Teodosia Gandarias.

Me propongo varios objetivos:

1) Reconstruir parcialmente la compleja red de relaciones amorosas de los dos conocidos novelistas entre los años 1880 y 1921, año de la muerte de Pardo Bazán. Parcialmente, porque sólo me ocuparé de aquellas relaciones de las cuales tenemos constancia epistolar que puede complementarse con otros testimonios orales o escritos. Nadie hasta la fecha ha emprendido esta tarea en su totalidad. Se trata, pues, de una labor de síntesis y de concatenación sumamente útil para lograr un panorama más completo de este aspecto de la biografía y de la obra de ambos autores.

2) Citar profusamente los mencionados epistolarios y ofrecer un comentario de su contenido y estilo. Como se verá, la divulgación de estos textos, poco conocidos excepto para un reducido número de estudiosos, está plenamente justificada dado el interés que tienen para una mejor comprensión del proceso de creación literaria de Galdós y de Pardo Bazán. Mi trabajo es el primer estudio de conjunto de este epistolario, disperso hasta ahora en diversos artículos de *Anales galdosianos*<sup>1</sup> y en *Cartas a Galdós*<sup>2</sup> de Carmen Bravo Villasante.

3) Haré referencia continua a la relación entre temas y estilo de estas cartas y las novelas de ambos autores. Esta asociación no resulta nada gratuita y ya ha sido

---

<sup>1</sup> Walter Pattison: "Two Women in the Life of Galdós", AG, VIII, 1973, p. 23-31. A.F. Lambert: "Galdós and Concha-Ruth Morell", AG, VIII, 1973, p. 33-49 y Gilbert Smith "Galdós, *Tristana* and Letters from Concha-Ruth Morell", AG, X, 1975, p. 91-120. Véase además a Sebastián de la Nuez: "Las últimas novelas de Galdós a través de un epistolario amoroso" en: Galdós, Centenario de "Fortunata y Jacinta" (1887-1987). Actas Congreso Internacional. Universidad Complutense de Madrid, 1986, p. 205-216.

<sup>2</sup> Madrid, Turner, 1975.

observada y analizada por algunos de los editores de los mencionados epistolarios. Por mi parte, recogeré los comentarios de dichos editores y añadiré los míos, para ponderar cuán iluminadoras resultan estas cartas íntimas a la hora de examinar las obras literarias que tanto dependen de ellas. No quiero con esto indicar que las cartas contribuyan a una mejor interpretación de las novelas de Galdós y Pardo Bazán, sino más bien a las circunstancias que parecen haber suscitado su temática, así como a dilucidar el origen del vocabulario coloquial y amoroso de dichas obras literarias.

Se imponen aquí varias observaciones preliminares. Este trabajo divulga y analiza un tipo de escritura muy particular: el epistolario de amantes clandestinos. No se trata del conocido género de las cartas literarias y ni siquiera de cartas personales que pudieran llegar a ser leídas por otros. Quienes escribieron éstas lo hicieron pensando en un único destinatario: la persona amada y dado el carácter secreto de sus relaciones, no habrían deseado jamás que estos textos fueran leídos y menos aún, divulgados por terceros. Pido disculpas por profanar esta intimidad; lo haré con profundo respeto. Estas cartas resultan deliciosamente privadas, llenas de bromas y claves íntimas que sólo los dos implicados en la relación conocen. Están llenas de coloquialismos y giros idiomáticos, de humor, de pasión y, en ocasiones, del empalagoso lenguaje propio de los enamorados en la intimidad. Su carácter atrevido y desfachatado responde, sin duda, a su género y resulta un inapreciable documento lleno de autenticidad y de primitivo impudor. Leerlas nos convierte en morbosos “escuchas” clandestinos, como quien pega la oreja de una puerta cerrada y se dispone a oír lo que no debía. Es difícil resistirse a la tentación de ser espectadores de excepción de tan sabrosa comunicación entre apasionados amantes secretos, más aún si se trata de figuras tan fascinantes e ingeniosas como don Benito y doña Emilia. Pocas veces la biografía de un autor tiene tanta relevancia como en este caso. Las biografías de Galdós o bien escamotean datos con el fin de presentar una imagen lo más positiva posible del novelista, o bien, como acertadamente ha señalado Lambert, pasan juicio sobre la conducta amorosa de éste. Lo que todos los estudiosos del autor canario admiten es la importante asociación entre su vida y su literatura. Esto queda comprobado al examinar el corpus epistolar amoroso relativo a Galdós. Algo parecido ocurre con la Condesa de Pardo Bazán. Detengámonos un poco en la azarosa vida sentimental de ambos.

Antes que nada, vale la pena señalar que muchos de los datos que mencionaré se han descubierto muy recientemente, por lo cual se impondría tomarlos en cuenta al revisar la vida y la obra de los dos novelistas. Todos sabemos que Emilia Pardo Bazán se casó, a los dieciséis años, con don José Quiroga y Pérez. Tuvo con él tres hijos, Jaime, Blanca y Carmen, entre los años de 1876 y 1881. El matrimonio se separa discretamente en 1883. La razón de este distanciamiento fue la polémica publicación de *La cuestión palpitante*, libro en el que doña Emilia divulga en España el movimiento naturalista francés. Este texto suscitó un escándalo considerable y don José pidió a su mujer que abandonara la labor literaria. Ella se niega a

ello y optan por separarse. No será este el único caso en que una obra de la Condesa provoque encendidas discusiones y censuras de parte de la intelectualidad española. La autora gallega resultaba para muchos sumamente atrevida al abordar temas como la sexualidad humana, sobre todo la femenina, el papel de la mujer en la sociedad de entonces, el incesto, la infidelidad, los abusos de poder de los "señoritos" para con el servicio de la casa, etc. Algunos autores, sobre todo Pereda y Valera, criticaron enérgicamente algunas obras de la Pardo Bazán. Otros, como Unamuno y el propio Pérez Galdós, ponderaron elogiosamente los escritos y la audacia intelectual de la autora. Este último publicó un comentario pleno de admiración ante la erudita exposición que doña Emilia ofreció en el Ateneo de Madrid sobre la revolución y la novela en Rusia, en 1887. Puede decirse que ella da a conocer esta importante literatura en España. Era de conocimiento público que ella y Galdós mantenían una amistad y que se profesaban mutua admiración, pero nadie sospechaba entonces que les unía también una relación amorosa. De esta hemos venido a tener conocimiento recientemente, cuando en 1971 Guadalupe Appendini publica en el periódico *Excelsior* de la Ciudad de México<sup>3</sup> un artículo sobre la aparición de unas cartas íntimas de la Condesa a Galdós. No me ha sido posible consultar este escrito y desconozco qué otros datos ofrece la autora sobre el particular. Publicaciones posteriores ofrecen más información al respecto: así, Pattison en 1973 reproduce una de estas cartas que localiza en la Casa-Museo Pérez Galdós de Canarias. En 1975 Carmen Bravo Villasante publica un extenso epistolario que titula *Cartas a Galdós*. La importancia de este libro es inmensa y por eso mismo resulta cuando menos lamentable que su autora no diga en ningún momento dónde se halla el corpus que edita. Tampoco aclara la procedencia de esas cartas. Esto ha motivado algunos juicios suspicaces y se ha llegado a dudar de la autenticidad de dicho epistolario. No creo que sea para tanto. Bravo Villasante reproduce fotográficamente algunas cartas y parecen ser autógrafas. Esta misma autora tiene a su haber varias biografías<sup>4</sup> de ambos novelistas y sus observaciones suelen ser bien acogidas por la crítica que se ocupa de ellos. Sin embargo, sus biografías adolecen del mismo defecto: carencia de citas que permitan conocer las fuentes documentales de las que se nutre la información que allí se ofrece. Todo ello provoca una serie de preguntas que hasta ahora nadie ha podido aclarar. ¿Qué misterio rodea la correspondencia galdosiana? ¿Dónde se hallan las cartas de Emilia Pardo Bazán, tanto las que ha publicado Bravo Villasante como las demás que se hallaban en la Casa solariega de la Condesa, el Pazo de Meirás? Galicia cedió esta propiedad a la familia Franco y hubo un intento de organizar los papeles de doña Emilia. El resultado fue la desaparición y dispersión de estos documentos, cuyo paradero es difícil de precisar actualmente. ¿Hubo un intento deliberado de impedir la divulgación de tan importante patrimonio cultural? Si fue así, ¿Lo

<sup>3</sup> Con fecha de 14 de noviembre de 1971.

<sup>4</sup> *Vida y obra de Emilia Pardo Bazán*, Madrid, Revista de Occidente, 1962 con una edición ampliada en 1973, Madrid, Magisterio Español. Ha escrito también *Galdós visto por sí mismo*, Madrid, E.M.E., s.a., 1970.

motivaron consideraciones morales o de otra índole? No menos misterioso resulta el caso de las cartas de Galdós. Según apunta José Scraibman,<sup>5</sup> los herederos del novelista canario habían autorizado a su biógrafo Berkowitz, en 1933, a examinar el archivo epistolar donde se encontraban cartas de Pereda, Valera, Clarín, Menéndez y Pelayo, Pardo Bazán, Zola, Tolstoy y Turgenieff. Pero, por razones que Berkowitz no cita “esas cartas se han dispersado e ido a parar donde hoy día no se pueden consultar” (p. 115). Sólo parte de ellas están en la Casa-Museo Pérez Galdós. Soledad Ortega,<sup>6</sup> que edita parte de la correspondencia galdosiana, echa en falta la ausencia de cartas de la Pardo Bazán a Galdós y supone que debieron ser destruidas. (P. 17) Como vemos, en ambos casos parece haber cierta confabulación, no se sabe bien de quiénes, para impedir que estos epistolarios sean estudiados y divulgados. Resulta lamentable este escamoteo de documentación, que puede calificarse de censura cultural, aunque acaso se trate del interés de algunos críticos por acaparar tan prometedores textos.

Volviendo a la biografía sentimental de doña Emilia, es de notar que mientras mantuvo relaciones con Pérez Galdós (entre 1881 y 1893, según Pattison y Bravo Villasante), y tras haber viajado con él por Alemania, protagonizó un lance amoroso con el celebre pintor Lázaro Galdiano, en mayo de 1889. Sobre este tema trataré más extensamente luego. Baste decir que el Museo Lázaro Galdiano tiene en sus archivos las cartas de doña Emilia a éste según le confirmara a Nelly Clemessy el entonces director del Museo, Antonio Rodríguez Moñino. Sin embargo, cuando Clemessy solicitó autorización para consultarlas, le fue denegada.<sup>7</sup> Este dato corrobora cuánto queda por hacer en este sentido y cuán difícil ha sido hasta ahora, excepto para unos pocos, tener acceso a ciertos documentos de carácter personal e íntimo de la Condesa y de Galdós. La relación amorosa entre ambos continuó, a pesar de la infidelidad de ella, la cual, por cierto, no negó cuando el novelista le inquirió sobre el particular. Es posible que rompieran para 1893, pues la Condesa visita a Galdós en Santander, ya sólo en calidad de amiga, en 1894. Sus amores se prolongaron casi por una década si bien ambos sostuvieron alguna relación paralela, como veremos enseguida.

Galdós, por su parte, permaneció soltero durante toda su vida, aunque llevase a cabo una intensa actividad en el plano sentimental y en el sexual. Son conocidas de todos sus preferencias por las mujeres del pueblo llano, “a la Fortunata” y su costumbre, que se prolongó hasta el momento de su muerte de frecuentar diariamente casas de lenocinio. Acaso por ello Berkowitz<sup>8</sup> clasifica los datos relativos a la vida amorosa del novelista canario bajo el título de “anormalidades sexuales de Galdós”. No sorprende, pues, la existencia de los epistolarios mencionados, en

<sup>5</sup> “Cartas inéditas de Galdós”, *Symposium*, XVI, núm. 2, 1962, p. 115-121.

<sup>6</sup> *Cartas a Galdós*, Madrid, Revista de Occidente, 1964.

<sup>7</sup> *Emilia Pardo Bazán como novelista (de la teoría a la práctica)*, 2 vols., Madrid, Fundación Universitaria española, 1981. El dato aparece en el vol. I, p. 243, nota 59.

<sup>8</sup> Chonon Berkowitz: *Benito Pérez Galdós, Spanish Liberal Crusader*. Madison, 1948.

1881, fecha que marca para Bravo Villasante el inicio de la amistad entre éste y doña Emilia, Galdós conoce a Concha Ruth Morell, que vivió con él inmediatamente. Hay que señalar, sin embargo, que Galdós tenía su domicilio oficial en Madrid, junto a su hermana, primero en la calle Serrano y luego en la Plaza Colón, esquina Ronda de Santa Bárbara. La relación entre Galdós y Concha Ruth Morell se rompe, probablemente para 1890, cuando Galdós inicia una convivencia con Lorenza Cobián, que le dará una hija, María, en 1891. En este tiempo no parece haber roto, al menos no del todo, con la Condesa de Pardo Bazán, pues en 1892 ésta colabora en calidad de asesora en la puesta en escena del drama galdosiano *Realidad* en el cual participa también, en un papel secundario, Concha Ruth Morell. Esta última parece haber padecido de cierto desequilibrio emocional y en 1897 se convierte al judaísmo, y adopta el nombre de Ruth. Se reconcilia con Galdós, con quien siempre había mantenido algún contacto en 1898, cuando viajan juntos a París, Navarra y las Vascongadas. Terminan definitivamente su relación en 1900, aunque Galdós se ocupó financieramente de ella, hasta que Concha Ruth muere en 1906.<sup>9</sup> Matilde Camus escribe la historia de Lugar de Monte, poblado de Santander, donde Concha Ruth pasó sus últimos años.<sup>10</sup> Por tratarse de una investigación muy reciente y poco conocida merece la pena recoger aquí algunos datos sobresalientes sobre esta etapa en la vida de ambos. En 1896 Galdós le alquila allí una casa a Concha Ruth. La visitaba a menudo, llegaba a caballo, vestido con un abrigo raído y sombrero, ambos oscuros y con una bufanda al cuello y a veces pasaba varios días con ella, dedicándose a escribir. Le enviaba una mensualidad de veinte duros (cien pesetas) y esta ayuda económica se prolongó hasta 1903. A la muerte de Concha Ruth, su casera, Consuelo Rivera Gómez, "La Churumela", recogió sus pertenencias, entre las cuales se hallaban numerosos manuscritos de Galdós. No sabemos si se trataba de cartas u otro tipo de documento. La Churumela contaba a sus hijos cómo escribió a Madrid, a una dirección que le había dado Concha Ruth, por si interesaban que se los enviara. Respondieron que no, que hiciese con ello lo que quisiese. Días después pasó por allí un hombre con una carreta llena de sacos de patatas. Le ofreció darle toda su mercancía a cambio de "los papeles escritos de la señora que había fallecido". Así lo hizo La Churumela y resulta difícil determinar si se trataba de las cartas que conocemos de Concha Ruth a Galdós o si era una correspondencia o documentación hoy perdida, acaso para siempre. Estos testimonios invaluable, recogidos por Matilde Camus de boca de los hijos y descendientes de La Churumela suscitan una vez más la interrogante de a dónde habrán ido a parar tantos escritos personales del autor canario.

Justamente del año 1900, cuando Galdós rompe con Concha Ruth, datan algunas de las más encendidas y apasionadas cartas de doña Emilia a éste. Consta, pues, que la relación entre ambos está en su apogeo. Es posible determinar la fecha

<sup>9</sup> Véanse los trabajos citados de Smith, Lambert, Pattison y Bravo-Villasante.

<sup>10</sup> *Efemérides del Lugar de Monte*, Tomo I, Santander, Tantin, 1959, p. 61-78.

de estas cartas, aunque no consta en ellas, porque la Condesa alude varias veces a la Exposición Universal de París y desde allí escribe a su amor.

La última relación amorosa a la que aludiré aquí es la que Galdós sostiene con la maestra de escuela Teodosia Gandarias. El interés de la misma reside en que se conservan algunas cartas escritas por Galdós a esta mujer. Por su contenido, puede deducirse que ella está embarazada y él alude con gran entusiasmo a ello. Es posible que hayan tenido un hijo varón, pero son muy escasos y vagos los datos al respecto. La reciente publicación de estas cartas se la debemos a Sebastián de la Nuez.<sup>11</sup> Revelan un estilo apasionado, tierno y algo cursi, muy parecido al que el propio Galdós cultivara en los diálogos amorosos de algunas de sus novelas, lenguaje literario explorado por Gilman y Sobejano.

La estrecha conexión entre vida y literatura en el caso de Galdós puede observarse ya a partir de su novela *La incógnita* publicada entre 1888 y 1889. La obra trata sobre la infidelidad de Augusta con Federico Viera, el mejor amigo de su marido, Orozco. La propia doña Emilia se ve retratada en el personaje femenino, según indica a Galdós en una de sus cartas:

Me he reconocido en aquella señora más amada por infiel y trapacera. ¡Válgame Dios, alma mía! Puedo asegurarte que yo misma no me doy cuenta de cómo he llegado a esto. Se ha hecho ello solo; se ha arreglado como se arregla la realidad, por sí y ante sí, sin intervención de nuestra voluntad, o al menos por mera obra del sentimiento, que todo lo añasca. (p. 81)

La Condesa se refiere a su desliz amoroso con Lázaro Galdiano, episodio que tanto hirió a Galdós. Como bien señala Bravo Villasante, es posible que de estas palabras de doña Emilia surgiera el título de una novela de Galdós que se publica ese mismo año y que repite el argumento y los personajes de *La incógnita*, vistos desde otra perspectiva y pasando de la narración a la novela dialogada. Me refiero a *Realidad*. Sobre la relación entre Pardo Bazán y Galdiano existen varias cartas en las que ésta intenta disculparse ante Galdós restándole importancia al incidente y reafirmando-le su amor y entrega. Antes de citar estos textos, es necesario comentar que he tenido que esforzarme para reagrupar temática y cronológicamente estas cartas, ya que su editora Bravo Villasante no indica su criterio de ordenación de las mismas. Sólo puedo asegurar que no es cronológico ni temático, acaso siga el orden en el cual aparecen en algún archivo o clasificación, pero no es posible saberlo puesto que desconocemos la procedencia y paradero del epistolario. En marzo de 1889, doña Emilia viaja a Barcelona y allí su amigo Narciso Oller le presenta al pintor Lázaro Galdiano, con quien emprende una excursión a Arenys de Mar. La excursión se prolongó algo más de un día y de ella data la relación entre ambas figuras, Doña Emilia lo justifica así ante Galdós:

...ahora obedeceré mi instinto procediendo con sinceridad. Mi infidelidad material...data de Barcelona...tres días después de tu marcha. Perdona mi brutal franqueza. La hace más

---

<sup>11</sup> Apud. nota 1.

brutal el llegar tarde. Y no tener color de lealtad. Nada diré para excusarme, y sólo a título de explicación te diré que no me resolvía perder tu cariño confesando un error momentáneo de los sentidos fruto de circunstancias imprevistas...Creía yo que aquello sería para los dos culpables igualmente transitorio y accidental. Me equivoqué: me encontré seguida, apasionadamente querida y contagiada...empecé a dejarme llevar hacia donde —al parecer— me solicitaban fuerzas mayores, creyendo que allí llenaba yo mayor vacío y hacia mayor felicidad. Perdóname el agravio y el error, porque he visto que te hice mucho daño a ti, que sólo mereces rosas y bienes, y que eres digno del amor de la misma Santa Teresa que resucitase. (p. 23-24)

Doña Emilia publica en 1889 su novela *Insolación*, en la cual parece reflejar este incidente. La obra gira en torno a una viuda que se deja llevar por sus instintos y cede ante los avances amorosos de un joven andaluz al que acaba de conocer. Todo este episodio está enmarcado durante la madrileña fiesta de San Isidro y, como su título sugiere, el calor y sobre todo el sol, contribuyen a exacerbar las pasiones de los protagonistas. La novela, que provocó el escándalo de muchos lectores, ha recibido un interesante análisis jungiano de Mary E. Giles.<sup>12</sup> Esta explora los símbolos literarios del sol y del mar (o el lenguaje marino) a la luz de los arquetipos. Para Jung, el ser es el núcleo y el eje central de la psique, pues integra y ordena sus diversos componentes. Se trata de un concepto ligado a la totalidad, a la idea de la perfección y muchas veces su arquetipo se presenta bajo símbolos circulares o cuadrados. El sol es en el caso de *Insolación* el emblema del **Logos** (principio que Jung asocia con lo masculino). Es la razón que conduce al proceso de “individuación” o integración del ser, el llegar a convertirse en aquello cuyo germen poseemos. El mar, por su parte representa el **Eros**, principio femenino en teoría junguiana. La protagonista de esta novela busca completarse y reafirmar su yo. Su condición femenina es un medio de afirmación a la vez que le otorga la energía, la sabiduría para realizar esa ansiada totalidad. Las alusiones al “mareo” y el empleo de un vocabulario marino y náutico tienen, pues, una connotación erótica que significa un anhelo de hallarse a sí misma, en este caso, mediante la sexualidad plenamente asumida. La conjunción sol-mar implica la integración de los principios masculino y femenino, integración indispensable para lograr la totalidad. Cada ser humano necesita identificar y conciliarse con el principio opuesto al suyo, y debe reconocer que también lo posee. La óptima utilización de este principio facilita el proceso de individuación. El hombre debe reconocer su **anima** (aspecto femenino presente en la psique del varón); la mujer debe conocer su **animus** (aspecto masculino presente en la psique femenina). El próximo paso consiste en activar este principio por medio de la proyección, en la cual se transfieren a otro ser humano los componentes de la propia psique. Ocurre entonces una curiosa identificación con ese otro, que se convierte en yo, en una prolongación del ser. Así, la protagonista de *Insolación* consigue la totalidad de su ser al darle

---

<sup>12</sup> “Feminism and the Feminine in Emilia Pardo Bazán’s Novels”, *Hispania*, LXIII, núm. 2, mayo de 1980, p. 356-367.

paso al amor y a la pasión y por lo tanto el desenlace de la obra será feliz, pues logra casarse con su amante. Doña Emilia, lejos de condenar a su personaje al oprobio y la desgracia, la recompensa al final. Su comprensión ante las debilidades humanas debe mucho a su vivencia personal. Y no olvidemos que *Insolación* parece reflejar un episodio de su biografía y acaso las alusiones al mar puedan asociarse también al paisaje de Arenys de Mar, donde la Condesa inició su relación con Lázaro Galdiano. Como hija de su tiempo, doña Emilia culpa el instinto natural y a causas climatológicas (el sol, el mar, el calor) de algunas inesperadas reacciones de la conducta humana.<sup>13</sup>

En otra alusión al desliz con Galdiano, doña Emilia le dice a Galdós que:

lo que a mí me ha desviado del camino en que deseaba seguir, fué el espectáculo de una pasión muy grande. Esto obró sobre mí como el hierro el imán. (Qué comparación tan nueva. A bien que escribo para un acéfalo incipiente y no para el respetable público). (p. 71)

Resulta interesante advertir la alternancia entre el tema serio que aborda y la burla que hace de su propio estilo epistolar, así como su referencia a leyes naturales que atraen irresistiblemente a diversas materias. Con un tono más solemne y triste reflexiona sobre la ausencia de Galdós a una cita que ambos habían concertado:

Ignoro porque no has ido. Pudo ser por dos motivos; uno puramente accidental, porque no pudiste; otro intencional, porque después de la confesión que encierra mi carta no creíste que merezca la dicha de verte y hablarte y pedirte perdón una vez más. Si esto es así, bien me duele, pero no me quejo: he merecido tu cólera, tu desdén, tu indiferencia; lo merezco todo, y sin embargo te quiero, te quiero, te quiero. (p. 63-63)

Galdós parece haberle reprochado más tarde la humillación que ha supuesto para él esta infidelidad. Ella le responde que “a nadie humilla lo que hace otro” (p. 54) para añadir que en este caso:

no hay ni que rendir tributo a las preocupaciones de la gente, que ignora el lazo que nos une. Si el público supiese que tú y yo... vamos, entonces aun se podría compaginar eso de las humillaciones pero el público, gracias a tu maquiavelismo, está hecho un papanatas. (p. 54-55)

Aunque doña Emilia atribuya a Galdós el mérito de planear la ocultación de sus relaciones, y le encomienda en una carta el ramo (ámbito) del maquiavelismo, ella no se queda atrás a la hora de tomar previsiones que les permitan mantener estos

---

<sup>13</sup> Robert M. Fedorchek también explora el lenguaje marino de esta novela en su artículo “Una imagen unificadora en *Insolación*, de Emilia Pardo Bazán”, *Horizontes*, XXIX, núm. 58, abril 1986, p. 57-60. Para una exposición de los conceptos de “anima” y “animus” en la teoría junguiana, véase: “The Syzygy: Anima and Animus”, en: *The Essential Jung*, Selected and Introduced by Anthony Storr, Princeton University Press, 1983, p. 109-117, “Aion: Phenomenology of the Self (The Ego, the Shadow, the Syzygy: Anima/Animus)” en: *The Portable Jung*. Edited, with an Introduction, by Joseph Campbell. Translated by R.F.C. Hull, New York, Viking Penguin, 1976, p. 139-162 y M.L. von Franz: “The Process of Individuation” en: *Man and his symbols*. Edited, with an introduction, by Carl G. Jung, New York, Dell, 1964, p. 157-254.

amores en el más estricto secreto. A la Condesa le sobraban aptitudes para vivir en la clandestinidad su pasión. Veamos tres ejemplos. Las siguientes recomendaciones de la Pardo Bazán a Galdós revelan la zozobra de sostener una correspondencia tan íntima con el novelista:

No me escriba V. nada que no puedan leer los ojos más indiscretos. Hoy me han llegado sus dos cartas de V. en ocasión en que tuve que hacer prodigios para que no las viesan, y así y todo, han entrado en grandes sospechas.

Desearía pues que me escribiese V. no por el interior, sino por mano y que escribiese V. como si contestase a mi primera carta y no me hubiese escrito ninguna más anterior; y carta que se pudiese ver...he callado, y ahora este silencio me obliga a esta ocultación. (p. 44)

La inquietud y el temor se adivinan en estas palabras y también en los planificados lenguajes secretos que le propone en esta otra carta:

No me conteste a esto V. si no quiere V. acudir a esta amistosa cita yo al cabo de un rato —a las 3 1/2— me retiraré. Mejor pensado V. puede manifestarme mañana su aquiescencia ó su negativa a esta entrevista del modo siguiente. Yo escribí a V. hoy (antes de recibir su carta por mano) una pública, haciéndole las recomendaciones y enviándole Insolación —Puede V. pues enviarme mañana...por la tarde, un billetito público que diga así, caso de aceptar la entrevista. “Su recomendada de V. será servida”. Y caso de no aceptarla: “Me parece que no puedo servir a su recomendada de V.”.

¿Quedamos en esto? (p. 37-38)

Pero cuando de veras es posible ponderar las dotes previsoras de la Condesa es en este texto a Galdós:

...el Sábado...entre cuatro y cinco, te daré a besar mi escultural jeta gallega. Si la anunciada carta y las necesarias instrucciones no llegan a tiempo, he aquí una idea providencial: entre cuatro y cinco de la tarde, recorreré la calle de Claudio Coello (el Sábado, siempre el Sábado) examinando esos habitáculos de que me hablas. Al entrar, al salir, al pasear por allí, te será bien fácil verme y decirme en dos palabras “El lunes, a tal hora, en tal sitio”.

No omitamos precaución alguna, y vamos a hacer otra combinación, por si falla esta. Si por una circunstancia cualquiera no nos vemos a esas horas en esa calle...haces lo siguiente: tomas un coche y te sitúas (a las 6 1/2 ó cosa así...) en la Ronda de Atocha esquina al paseo de Santa María...Yo salgo allí, y aunque sólo sea media hora, hablamos y nos convenimos.

Más precaución todavía. Si el Sábado te ha dado a ti (supongamos) un ataque de...de cualquier cosa, o a mí un dolor de muelas, o ha descarrilado el tren...en fin, cualquier barbaridad, te pongo por el interior dos letras avisándote de mi llegada y dándote cita para la Ronda. (p. 84)

¿Cómo se sentiría Galdós ante una mujer tan enérgica y tan decidida como doña Emilia? Porque resulta evidente que ella lleva la voz cantante al menos en el apartado de los encuentros furtivos, es ella quien cita y planea al detalle estas

reuniones. La propia Condesa reconoce en sí misma una fuerza que ella califica de varonil, una iniciativa y una pasión que la hacen arrolladora. Intenta independizarse económicamente y escribe a Galdós:

Me he propuesto vivir exclusivamente del trabajo literario, sin recibir nada de mis padres, puesto que si me emancipo en cierto modo de la tutela paterna, debo justificar mi emancipación no siendo en nada dependiente; y este propósito, del todo varonil, reclama en mi fuerza y tranquilidad...esta especie de transposición del estado de mujer al de hombre es cada día más acentuada en mí y por eso no tengo tanta zozobra moral como en otro caso tendría. De los dos órdenes de virtudes que se exigen al género humano elijo las del varón...y en paz. (p. 90)

Estas palabras podrían sugerir que la Condesa habría reconocido totalmente su **animus** y alcanzado su totalidad como ser humano. No debe olvidarse el importante papel que doña Emilia desempeñó como defensora de los derechos de la mujer. Era una feminista **avant la lettre** al escribir su serie de ensayos sobre la mujer española, donde aboga porque se le permita estudiar y ejercer la carrera que desee. Así, por ejemplo, la de medicina, negada al género femenino, por considerarse que algunos de los temas que abordaba y la práctica de la misma atentaban contra el decoro y el pudor de la mujer. A esto doña Emilia responde que nadie pone en duda la virtud y decencia de las monjas que, en su calidad de enfermeras, ejercen labores de esta índole. Pero la España de entonces no estaba preparada para recibir con ecuanimidad estas novedosas ideas. La condición femenina de la Pardo Bazán fue parcialmente responsable de que se armase un gran revuelo cuando se la propone para entrar en la Academia. También fue motivo de escándalo que en 1916 el Ministro de Instrucción Pública, José Burrell, creara expresamente para ella la Cátedra de Literatura de las Lenguas Neolatinas en la Universidad de Madrid. La Facultad protestó porque no se había seguido el procedimiento usual de las oposiciones. En el fondo, no querían a una mujer catedrática. Pero el criterio de Burrell se impuso. Sin embargo, doña Emilia experimentó con tristeza y amargura cómo los alumnos boicotearon su curso, dejando de asistir a él. Sólo un ancianito asmático acudía puntualmente, porque, según decía: "Como quiero evitar a España la humillación de que una cátedra se cierre por falta de estudiantes aquí me tiene."<sup>14</sup> Pero él también dejó de asistir y la cátedra quedó suspendida por falta de público.

Volviendo al aspecto "varonil" de la Condesa, su ingenioso humor se revela en estas palabras a Galdós:

¿Quieres que te diga la verdad? Siempre me he reprimido algo contigo por miedo a causarte daño físico; a alterar tu querida salud. Siempre te he mirado (no te rías ni me pegues) como los maridos robustos a las mujeres delicaditas y tiernamente amadas, que tienen con ellas ménagements. Por lo demás, y autorizada y rogada por ti, lo fácil y lo agradable para mí es hacerte mil zalamerías. A eso me inclina no sólo el cariñazo que te

---

<sup>14</sup> Francis Donahue: "Pardo Bazán y el feminismo". *Horizontes*, XXIX. núm. 58, abril 1986, p. 47-55. La cita proviene de Bravo-Villasante, *Op. Cit.*, p. 293-294.

tengo, sino mi condición de gallega arrulladora y mimosa.

Pánfilo de mi corazón: rabio...por echarte encima la vista y los brazos y el cuerpo todo. Te aplastaré. Después hablaremos tan dulcemente de literatura y de Academia y de tonterías. ¡Pero antes te morderé un carrillo! (p. 86)

Merecerías que te recibiese **conyugalmente** y no con aquel frenesí nunca amortiguado que para ti tengo. Ahora te desharía a apretones y tu te dejarías hacer. (p. 100)

La Pardo Bazán está burlándose aquí de su voluminoso cuerpo, tema que le motiva numerosas bromas. Mucha confianza en sí misma revelan estas frases.

Yo valgo muy poco estéticamente considerada, pero he mareado siempre a los que se me acercaron... (p. 70)

¿Cómo haríamos para que yo me convirtiera en aérea sílfide que no dobla con sus pies ni el cáliz de los lirios? A ver si realizamos este metempsicosis. (p. 92)

Pocas personas se atreverían a aludir con tanto desparpajo a su aspecto físico, pero doña Emilia posee un calibre humano muy especial y un sentido del humor que corre parejo al del propio Galdós. La correspondencia que motiva este comentario abunda, como era de esperar en innumerables alusiones amorosas y de burla juguetona. Estamos ante el vocabulario de los amantes, lenguaje que reproduce Galdós en novelas como *Fortunata y Jacinta* con magistral acierto. El tema, ampliamente estudiado por Stephen Gilman<sup>15</sup> y Gonzalo Sobejano<sup>16</sup> adquiere un interés particular al revisar el epistolario que recibía don Benito (La Condesa de Pardo Bazán no se quedaba atrás en su maestría para presentar este lenguaje en novelas como *Morriña e Insolación*, ambas publicadas, curiosamente, mientras se carteaba con Galdós utilizando un vocabulario muy similar).

Gilman sitúa el rescate que Galdós hace de todo tipo de lenguaje en la gran tradición del libro castellano, desde el *Libro de Buen Amor* hasta *La Celestina*. La propia Emilia Pardo Bazán dice que:

En los libros de Galdós hay un tesoro, un caudal léxico de giros, palabras, idiotismos corrientes, formas ya canallescas, ya amaneradas, lo oratórico de la plebe, la jerga parlamentaria o política, lo pasajero y lo estratificado del idioma.<sup>17</sup>

Y lo más importante acaso sea que Pérez Galdós, como bien señala Gilman, no se limita a transcribir, como los naturalistas, el lenguaje, sino que lo utiliza para que al hablar, los personajes se conozcan a sí mismos y, al escuchar a otro, le conozcan. El lenguaje oral de Galdós tiene, pues, una función creadora. El habla de los enamorados es particularmente interesante en la novelística galdosiana. Sobejano

<sup>15</sup> "La palabra hablada en *Fortunata y Jacinta*", en: *Benito Pérez Galdós*. Edición de Douglass M. Rogers, Madrid, Taurus, 1979. p. 293-315.

<sup>16</sup> "Galdós y el vocabulario de los amantes", *Anales Galdosianos*, I, núm. 1, 1966. p. 55-100.

<sup>17</sup> En: *Nuevo Teatro Crítico*, núm. 8, 1891, p. 57-58. Cito por Gilman, *op. cit.*, p. 297, núm. 10.

destaca el carácter eufórico de este lenguaje y pondera su utilidad como elemento que contribuye a la caracterización de los personajes. Veamos un ejemplo. Durante su viaje de novios, Juanito y Jacinta se intercambian toda una serie de infantilismos y palabras amorosas. A Jacinta:

No le causaba vergüenza el decirle ... que le idolatraba...ni preguntarle...si era verdad que él también estaba hecho un idólatra y que lo estaría hasta el día del Juicio Final. Y a tal preguntita que había venido a ser tan frecuente como el pestañear, el que estaba de turno contestaba Chí, dando a esta sílaba un tonillo de pronunciación infantil. El chí se lo había enseñado Juanito aquella noche, lo mismo que el decir, también en estilo mimoso. ¿Me quieles?<sup>18</sup>

El lector será testigo más adelante, dice Sobejano, de cómo Juanito y Fortunata emplean el chí cuando están juntos. También Jacinta se ha percatado de que Juanito la llama “nena”, la misma palabra que utiliza cuando se refiere a Fortunata y descubre, según comenta el narrador, que ella había heredado ese nombre “como un desecho de una pasión anterior, un vestido o alhaja ensuciados por el uso” (I, v, ii, p. 484). El vocabulario de los amantes sirve aquí como signo de la hipocresía y falta de autenticidad de los sentimientos de Juanito Santa Cruz. También es una señal de su carácter acomodaticio y hábil, pues al preferir estos motes impersonales no corre el riesgo de llamar a una de sus mujeres con el nombre de la otra. Al margen de esta consideración sobre la función literaria del vocabulario de amor en la obra galdosiana, recientemente se ha explorado que buena parte del mismo lo toma el novelista canario de cartas amorosas reales que él recibía. Lambert rescata en 1973 unas cartas de Concha Ruth Morell en las cuales ella indica que sus cartas a Galdós han sido “copiadas y fusiladas” por éste en *Tristana* libro cuyo fondo, señala ella, es “rigurosamente exacto”. *Tristana* narra la historia de una joven con inquietudes intelectuales y ansias de superación, que sostiene una relación con un hombre mucho mayor que ella (Don Lope), más por gratitud y obligación que por amor. Tristana se enamora del joven pintor Horacio y establecen una encendida relación, enriquecida por un epistolario en el que se conjuga el amor y la cultura literaria y pictórica. Con el tiempo, Horacio va perdiendo interés en Tristana y ésta, desolada, padece su indiferencia y desamor mientras sufre la amputación de una pierna, lo que la deja parcialmente incapacitada y cercena sus anhelos de independencia y superación personal. Se somete definitivamente y sin remedio a la tutela y cuidados de don Lope, muerta ya toda esperanza en su vida.<sup>19</sup> Se sabe que para este tiempo (1892) Concha Ruth sostenía una relación con un hombre mayor, a quien denomina

<sup>18</sup> *Fortunata y Jacinta (Dos historias de casadas)*, I.V.i, p. 481-482. En: Benito Pérez Galdós: *Novelas*. Introducciones de Federico Sainz de Robles, Madrid, Aguilar, 1980, Tomo II. Todas las citas de la novela provienen de esta edición y citaremos la parte, capítulo, sección y número de página correspondiente en el texto mismo.

<sup>19</sup> Curiosamente, esta novela también ha sido interpretada en términos junguianos por Kay Engler: “The Ghostly Lover: The Portrayal of the Animus in *Tristana*”, *Anales Galdosianos*, XII, 1977, p. 95-109.

“papá” en sus cartas a Galdós y parece tratarse de una relación análoga a la de Tristana y don Lope. Recordemos también que Concha Ruth se desempeñaba como actriz y su epistolario revela un deseo de valerse por sí misma, sin depender de nadie, y ciertas inquietudes intelectuales como las de Tristana. Sólo que Concha Ruth era un ser débil psicológicamente hablando y dependía mucho del apoyo e incluso de la influencia de Galdós para conseguir abrirse paso en el mundo del teatro español. Gilbert Smith ha realizado un excelente análisis comparativo entre las cartas de Concha Ruth y las de Tristana. Citaré algunos pasajes que evidencian cuán cerca están ambos estilos epistolares.

Dice Concha:

Te quiero, sí. ¿Cómo no he de quererte si tienes los ojos más divinos y el talento más grande del mundo? ... Sé que tus figuras valen más que las de los grandes pintores, porque dibujas mejor que Rafael, pintas mejor que Velázquez, tienes más gracia que Goya, más genio que Miguel Ángel, tú eres el Maestro entre los maestros, tú retratas el cuerpo y el alma, tú enseñas, tú despiertas la inteligencia, tú vales más. (p. 93)

Tristana escribe a Horacio “Quiero que se diga que Velázquez y Rafael eran unos pinta puertas comparados contigo. Lo tienen que decir. Pues lo tuyo es eso: el divino arte en que tan poco te falta para ser maestro” (*Ibid.*). En otra misiva, señala Concha Ruth: “¡Qué ansiedad tengo y qué miedo! No pienso más que en cosas malas. No hago más que bendecir este fuerte constipado que me sirve de pretexto para limpiarme los ojos” (p. 98). Casi idénticas palabras usa Galdós en una de las cartas de Tristana: “¡Qué pena, qué ansiedad, qué miedo! No pienso más que cosas malas. No hago más que bendecir este fuerte constipado que me sirve de pretexto para poder limpiarme los ojos a cada instante.” (*Ibid.*) Éstos, y muchos otros ejemplos que presenta Smith y que no es posible comentar aquí evidencian que Galdós utilizó profusamente las cartas de Concha Ruth al escribir *Tristana*. Es curioso que el estilo de las epístolas de la novela también se asemeja notablemente con el de doña Emilia Pardo Bazán en sus cartas de amor al autor canario. Esto lo había advertido Bravo Villasante,<sup>20</sup> quien no parecía conocer las cartas de Concha Ruth a Galdós, ni el artículo de Smith. Pero tiene razón Bravo Villasante porque, en efecto, las cartas de ambas mujeres se parecen entre sí. Las dos imitan el lenguaje amoroso y los giros idiomáticos de Pérez Galdós y ambas se transforman parcialmente en los personajes femeninos creados magistralmente por el amado. Esto adquiere una nueva dimensión ahora que sabemos cómo Galdós convertía sus vivencias amorosas en materia literaria. Según doña Emilia se reconocía en el personaje de Augusta, la mujer infiel, Concha, por su parte, se identificaba con Tristana y con Fortunata. De esta última, comenta:

Me gusta mucho, vamos, pero mucho. Siento la figura, ¿sabes? Soy pueblo como ella, y como ella soy así...decilota sincera y amante de señó Juan. Esto es más verdad que el sol

---

<sup>20</sup> *Cartas a Galdós, op. cit.*, p. 9. La autora no menciona a Smith ni a Concha Ruth.

que sale. Tú, señor, el primero y último, si me dejas, no dejaré de quererte y siempre seré para ti. Las mujeres queremos así, o no queremos. (p. 106)

Merece la pena comentar aquí la opinión de la Condesa sobre *Tristana* novela a la que dedica un artículo.<sup>21</sup> Como era de esperar, no está nada conforme con el desenlace de la obra.<sup>22</sup> Le reprocha a Galdós el no haber explorado más a fondo las ansias de libertad y de superación de su protagonista y el haber desviado la acción hacia la trama amorosa en lugar de enfocarla en el desarrollo intelectual de Tristana, tema que se vislumbraba como el germen de una gran novela, promesa no cumplida en este texto. Recordemos que a la Condesa le inquietaba sobremanera el tema de la mujer y su papel en la sociedad de la época. Un excelente estudio de Pilar González Martínez<sup>23</sup> explora el desarrollo del tema femenino en la obra de Pardo Bazán. Según esta crítica, cuya formación sociológica y psicoanalítica se evidencian de inmediato, doña Emilia tiene una primera etapa literaria en la cual prevalece el dominio de la "Madre Naturaleza" sobre las relaciones entre el hombre y la mujer. El instinto, el primitivismo y la visión de un mundo sin discontinuidad, en el cual una cadena de transformaciones mágicas someten a los seres, sólo es superado y regentado por Dios, que pone orden en el caos terrestre. A esta fase pertenecen obras como *La madre Naturaleza*, que plantea nada menos que el tema del incesto entre dos jóvenes que se sienten inexorablemente atraídos, sin saber de su relación fraternal. La segunda fase comprende entre 1890 y 1904 y me interesa más aquí porque corresponde a la etapa de las cartas que ocupan la atención de este trabajo. Para González Martínez, esta fase supone un feminismo reivindicativo de parte de doña Emilia y destaca la desigualdad entre el hombre y la mujer, basada en parte en la relación privilegiada del hombre con el saber, aspecto del cual la mujer queda excluida. En la producción literaria de la escritora gallega, esta etapa recoge varios textos en los cuales la mujer intenta subsanar dicha desigualdad, incorporando atributos masculinos, gestión que se ve fracasada al tener que enfrentarse con la ley social, a la que acaba sometiéndose. Recordemos que para estos años doña Emilia escribía a Galdós de su decisión de incorporar a su psique el factor que ella llama "varonil", en un intento de lograr cierta autonomía como persona. A esta etapa pertenece su novela *Memorias de un solterón* (publicada en 1891) en la cual el protagonista, defensor acérrimo de su soltería, acaba contrayendo matrimonio con una joven, Feíta, que le enamora por su personalidad fuerte y decidida y por sus cualidades intelectuales, no por su aspecto físico, poco agraciado, como lo indica su nombre. No sería arriesgado suponer la identificación de la Condesa con esta protagonista, recordando que su atractivo no reside en su apariencia exterior, según ella misma admite en la carta a Galdós citada anteriormente. El tema femenino en la obra pardobazániana evoluciona hacia una visión

<sup>21</sup> En: *Nuevo Teatro Crítico*, núm. 17, mayo 1892, p. 77-90.

<sup>22</sup> Cf. Cyrus De Coster: "Pardo Bazán and her Contemporaries", *Anales Galdosianos*, XIX, 1984, p. 121-131. No nos ha sido posible consultar los artículos escritos por doña Emilia en su revista *Nuevo Teatro Crítico*.

<sup>23</sup> *Aporías de una mujer: Emilia Pardo Bazán*. Madrid, Siglo XXI, 1988.

espiritualizante, que tiende a sublimar la relación hombre-mujer y a transformarla en una búsqueda de armonía en el amor místico divino. Esta etapa comprende los años de 1905 a 1921, pero no resulta pertinente a este estudio, que se enfoca principalmente en la década de los ochenta, etapa del apogeo amoroso entre doña Emilia y Pérez Galdós.

Volviendo al epistolario de ambos novelistas y a su vocabulario amoroso, pueden señalarse varias tendencias:

1. Utilización de motes, seudónimos e insultos juguetones.
2. Profusión del elemento humorístico, ya sea como:
  - a. Parodias literarias
  - b. Gallegismos
  - c. Bromas íntimas
  - d. Declaraciones amorosas hiperbólicas
  - e. Alusiones eróticas
3. Abierto desafío a los convencionalismos sociales.

Estas características pueden hallarse en contadas ocasiones en la producción literaria de la Condesa, como se verá. Resulta curioso advertir que la autora no es tan pródiga en este estilo amoroso matizado por el humor en su escritura creativa, mientras hace extensa gala de él en su correspondencia más íntima. Si doña Emilia hubiese dado rienda suelta a su vena humorística, sería reconocida como una de las más ingeniosas plumas de la literatura española. Un recorrido comparativo por ambos campos literarios puede ilustrar mejor este particular. Voy a limitarme a citar pasajes de una novela de la Condesa, *Insolación* (1889),<sup>24</sup> pues como ya he señalado, fue escrita mientras la autora y Galdós sostenían relaciones amorosas, cuya correspondencia refleja la íntima asociación entre esta obra y el momento por el que atravesaban los amantes, dada la ya comentada infidelidad de doña Emilia con Lázaro Galdiano. Examinaré también aunque muy someramente, el vocabulario amoroso de dos obras galdosianas, *Fortunata y Jacinta* (1886-87), y *Tristana* (1892),<sup>25</sup> pues ambas abordan rasgos de estilo análogos a los de la Condesa, tanto en su literatura como en su epistolario personal.

La escritora gallega es pródiga en la utilización de curiosos motes e insultos amorosos tanto en sus cartas como en sus novelas. A Galdós le llama *mi ratón*, *minino*, *monín*, *cielo feo*, *monigote*, *fachita*, *mamarracho mio*, *almita*, *miquito amado*, *caro roedor literario* y *amado roedor mío*. En ocasiones, estos epítetos asumen terminaciones galaicas; así: *miquiño adorado*, *miquiño del alma*, *ratonciño del alma*, *dulce vidiña* y *arrastradiño*. Ella misma se denomina otras veces tu rata, o utiliza seudónimos, como Porcia (quizás en referencia a un personaje shakesperiano) y Matilde o las Cruzadas (en alusión a las novelas románticas de

<sup>24</sup> Las citas de esta novela pertenecen a la segunda edición de Espasa-Calpe, Colección Austral, Madrid, 1955.

<sup>25</sup> Benito Pérez Galdós: *Novelas, op. cit.*, Tomo III.

Madame Cottin, de 1830). A Galdós le llama Selim-Ahdel, en referencia a estas mismas obras, o Pánfilo de mi corazón, posible recuerdo del célebre **Phamphilus** medieval. Resulta delicioso imaginar a Galdós leyendo con secreto deleite tan curiosos nombres. En *Insolación* la protagonista Asís llama a su enamorado “simplón, monigote, feo”, vocabulario muy similar al de las cartas personales de la autora. Pero Galdós no se queda atrás y Tristana llama a Horacio “sátrapa, corso, gitano, facha y pintamonas”, entre otras lindezas. En *Realidad*, Augusta llama a su amado: “mico y monín”, motes muy parecidos a los que doña Emilia dirige a Galdós. Éste, por su parte le escribe a su última mujer, Teodosia, llamándola “mi cielín y borrica mía”. Vemos cuánto se acerca la literatura a la vida personal de estos escritores.

Más interesante aún resultan las parodias y alusiones literarias que pueblan el epistolario de la Condesa. Ésta parece burlarse (también lo hace Galdós en muchas de sus novelas, señalan Sobejano y Gilman) del lenguaje tópico, de las frases hechas. La propia doña Emilia identifica la procedencia de su vocabulario tópico, en pasajes como éste “Triste, muy triste, como diría un orador de la mayoría, me quedé al separarme de ti amado compañero, dulce vidiña” (p. 15). En otra ocasión, escribe, “Demás de esto (como dirían tus colegas)” (p. 32). Idéntico recurso utiliza Galdós cuando Juanito le dice a Jacinta: “Te amo con locura, como se dice en los dramas” (I, V, v, p. 493). Más sorprendente aún resulta esta despedida en una carta de la Condesa, en la cual se conjugan de manera inesperada y humorística el lugar común de la literatura romántica y la frase apasionada más populachera: “Adiós, o mejor dicho, hasta luego, que ciña con mis mórbidos brazos tu elegante cintura y te coma” (p. 113). En varias ocasiones la autora gallega expresa su amor en términos igualmente encendidos, aludiendo siempre con humor a la diferencia de constitución entre ella y Galdós. Le dice:

Estimo en ti lo que sólo en ti se encuentra, sin dejar de saborear lo otro que es mejor por ser tuyo. En prueba te abrazo fuerte, a ver si de una vez te deshago y te reduzco a polvo. En cuanto yo te coja, no queda rastro del gran hombre. (p. 56)

Con idéntico desparpajo, declara: “A ver si te quito ese taedium vitae, y te pongo más fresco que una lechuga con mis ósculos” (p. 114). Ninguno de los textos literarios de la Condesa que conocemos reflejan la pasión en forma tan desfachatada y abierta. En este sentido su epistolario constituye un fascinante documento que nos revela el temperamento volcánico de esta gran mujer y su actitud iniciadora y decidida en el amor. Doña Emilia parece estar reivindicando el derecho femenino para expresar libremente sus sentimientos e incluso su sexualidad. Este particular la hermana con toda una tradición literaria española que abarca (por citar sólo dos ejemplos) desde las voces femeninas de las jarchas hasta el discurso de Melibea en *La Celestina* de Fernando de Rojas,<sup>26</sup> textos que merece la pena recordar ahora. En

---

<sup>26</sup> Citamos por la edición de Alianza, Madrid, 1976.

una jarcha, la joven advierte a su enamorado: (Cito la versión modernizada)

Madre, dile a Yáqub  
La sensatez de las mujeres es poca  
No pases la noche lejos de mí  
Mi amor es para el que se queda.<sup>27</sup>

Más erótica y atrevida resulta esta otra, en la cual la muchacha exige hacer el amor, especificando incluso la postura sexual que prefiere, describiéndola a base de imágenes alusivas a las joyas que adornan su cuerpo:

Tú no me verás si no es con la condición  
de que juntes las ajorcas de mis pies con mis pendientes.<sup>28</sup>

No menos encendidas resultan las palabras de Melibea: “¡Oh género femenino, encogido y frágil! ¿Por qué no fue también a las hembras concedido poder descubrir su congojoso y ardiente amor como a los varones? Que ni Calisto viviera quejoso ni yo penada” (p. 154). Y más adelante: “Las puertas impiden nuestro gozo, las cuales yo maldigo y sus fuertes cerrojos y mis flacas fuerzas, que ni tú estarías quejoso ni yo descontenta” (p. 173-174). También la Condesa alude a los injustos convencionalismos sociales en este ingenioso pasaje:

Tiene gracia eso de que van a poner sitio al alcázar de tu honestidad. A otro perro con ese hueso. Ya habrás tú abierto un portillito para que entren las fuerzas sitiadoras; que si no...pero ahí tienes tú lo que sois los hombres. Os parece más ridícula que ninguna la situación de José [se refiere al personaje bíblico, en su tenaz resistencia ante la tentación carnal], y sin embargo, queréis que nosotras seamos unas estatuas de piedra berroqueña, insensibles a las influencias del **medio ambiente, la noche y la ocasión**. ¡Ah, pícaros! Conste que quiero saber cuándo y cómo te seducen, para tener un berrinche expiatorio...pido a Dios que estés hecho una torre de fuerte, aunque sitien esa torre dueñas libertinas y suspironas doncellas. (p. 92-93)

Su actitud desafiante se pone de manifiesto en esta atrevida declaración a Galdós.

Hemos realizado un sueño, miquiño adorado; un sueño bonito, un sueño fantástico que a los 30 años yo no creía posible. Le hemos hecho la mamola al mundo necio, que prohíbe estas cosas; a Moisés que las prohíbe también, con igual éxito; a la realidad, que nos encadena a la vida que huye; a los angelitos del cielo, que se creen los únicos felices, porque están en el Empíreo con cara de bobos tocando el violín... Felices, nosotros. ¡Ah cuándo volveré a estrecharte en mis brazos, mono, felicidad mía, cuándo será!...te quiero ahora como nunca, y sin ti ya no me encuentro, sin tus caricias, sin tu charla y la miel hiblea-suiza de tus bromas y de tus agudezas que tienen la sal del mundo. (p. 17)

<sup>27</sup> Cito por Adolfo Jiménez Benítez: *La lírica arabigoespañola y las jarchas mozárabes*. San Juan, Puerto Rico, 1982, p. 84.

<sup>28</sup> J.M. Solá-Solé: *Corpus de lírica mozárabe (Las harchas-andalusies)*. Barcelona, HISPAM, 1984, p. 290.

El desparpajo de la Condesa va unido a una enorme ternura y sin rubor alguno confiesa a su amado Galdós:

Imposible parece que después de lo muchísimo que charlamos ya en los fementidos y angostos lechos germánicos, ya en los lujosos vagones, al amparo de los feld-mariscales que nos abrían la portezuela y nos llamaban príncipes, quede todavía una comezón tan grande de charlar más, y un deseo tal de verte otra vez en cualquier misterioso asilo, apretaditos el uno contra el otro, embozados en tu capa ó en la mía los dos a la vez, ó tumbados en el impuro lecho, que nuestra amistad tiernísima hace puro en tantas ocasiones. Si, yo me acuesto contigo y me acostaré siempre, y si es para algo execrable, bien, muy bien, sabe a gloria, y si no, también muy bien, siempre será una felicidad inmensa, que contigo y sólo contigo se puede saborear, porque tienes la sal del mundo y me gustas más que cualquier libro.

Yo sí que debía renunciar a la lectura y deletrear a ti solo. ¿Qué mejor obra, entre las tuyas, que tu espíritu mono, simpático y fresco? Ven luego, ven, que me haces falta. Hay mil corrientes en mi pensamiento que sólo contigo desahogo. (p. 50-51)

Estas encendidas palabras que hubieran ruborizado y escandalizado a muchos contemporáneos de la Condesa revelan dos aspectos fundamentales de su relación con Galdós; una desatada pasión amorosa y una profunda afinidad intelectual. Doña Emilia, mujer de amplia cultura e ideas de avanzada, debió sentirse muy sola en la sociedad de su tiempo. Sus inquietudes intelectuales, su carácter rebelde e independiente difícilmente hallarían un compañero sentimental que compartiese con ella en una relación de igualdad, mutuamente enriquecedora. A Pérez Galdós la unía el amor y la afinidad más absoluta. Citaré tres textos en los que la Condesa expresa, con su sinceridad y humor habituales, cuánto ama de veras el novelista canario y cuánto significa en su vida este amor:

Antes de que me **conocieses**, cuando no nos unía sino ensoñadora amistad, ya me figuraba yo (con pureza absoluta, que ahí está lo más sabroso de la figuración) las delicias de un paseíto **ensemble** por Alemania. Los que habíamos dado a través de Madrid me tenían engolosinada y pensaba yo para mí: ¡Qué bonito será emigrar con este individuo. Me tratará como a una hermana, o mejor como a una amiga de confianza entera. Le oiré hablar a todas horas. Aprenderé de él cosas de novela, de estética, de arte. Veremos todo con doble interés y con doble fruto. Parece delicado de salud: le cuidaré yo que soy robusta; me lo agradecerá: me cobrará mucho afecto, y ya siempre seremos amigos. Nos crearán marido y mujer, y como no seremos nada, nos reiremos ... En fin, así, un puñado de tonterías. En otras cosas no pensaba, palabra de honor. Tu aparente frialdad, el respeto que te tenía, tu aspecto de formal y reservado, me quitaron esa idea enteramente. Creía posible ir contigo a Moscou sin detrimento de tu virginidad.

Después del sillar, mayor deseo de viaje. Calculaba así: “Este pícaro que no me concede sino tres o cuatro horas, entonces me dará por fuerza el día todo. Y la noche también. Dormiremos juntitos y pensaremos las horas de la mañana, esas horas tan íntimas, en brazos uno del otro” (p. 71-72)

He creído pertinente incorporar esta extensa cita porque me parece que en ninguna otra se muestra con tanta claridad toda la dimensión del amor que sintió

doña Emilia por Galdós. Los pasajes antes citados, plenos de desfachatado humor pueden dar la impresión de que la relación que les unió fue mas bien epidérmica y hasta frívola. Pasajes como este revelan, sin embargo, a una mujer sensible y tierna que, escudándose en su ingenioso talento, declara estar profundamente enamorada de un gran hombre que la ha conquistado no sólo por su indudable atractivo personal, sino porque en él descubre su alma gemela. Así lo expresa la Condesa de Pardo Bazán, en un pasaje nostálgico: “Creo que hace un siglo que no lo veo, ni oigo su voz tan querida, ni comunico con ese espíritu que había llegado a ser como la mitad del mío propio: siento un vacío muy grande” (p. 33). Podemos suponer el dolor que le causó a doña Emilia el paulatino enfriamiento de su relación con Galdós. Nunca lo perdió como amigo, pero ya no fue lo mismo. Esta carta que publica Pattison y que se halla en la Casa-Museo Pérez Galdós da buena cuenta de la insatisfacción que le produce el no poder compartir como antes con su amado. Con enorme dignidad, tras la cual se adivina una inmensa tristeza, le escribe:

Amigo querido, inolvidable y escurridizo como una anguila: ... me falta un elemento necesario para mi equilibrio ¿moral? con faltarme la compañía y la cháchara de V. No puedo aislar, tratándose de V., las dos mitades de nuestro sér humano: hay una identificación extraña del cariño anterior a nuestra amistad íntima, de esta amistad, y de la nostalgia que siempre me produjo y producirá su falta y al enlace de estos sentimientos no puedo darle nombre, porque V. no ignora que el idioma es pobrísimo para expresar los matices ricos y variados del afecto. Lo que puedo asegurar es que no me basta verle a V. y encontrarle en los pasillos de un teatro, o hablarle desde una butaca, y que cuando así le hablo y le veo, en el mismo instante mi imaginación le ve de otro modo, y sólo de otro modo y con la base de la confianza entera de otros días comprendo nuestro diálogo precisamente cuando este diálogo sea más intelectual ó más nutrido de observación del arte y de la vida...pero como he visto que V. desde hace algún tiempo, no experimenta ó no parece experimentar necesidad de esa íntima comunicación, he creído que debía ajustarme á su orden de sentimientos y no exhibir el mío... Tengo yo hoy poquísimos amigos... pero como mis aficiones literarias han de tener algún desahogo... que con V. podrían tenerlo... para no sér con V., con nadie. (p. 25)

Según Pattison esta carta debe datar de 1893. Han pasado ya varios años desde las epístolas antes comentadas en este trabajo y la Condesa intenta reanudar, sin éxito, sus relaciones con Galdós, que ya para entonces estaba involucrado sentimentalmente con Lorenza Cobián, madre de su hija María. Lejos queda ya para él el amor de la Pardo Bazán, que aún lo extraña, pues ha perdido a aquel compañero sentimental con quien puede saciar también sus ansias intelectuales. Pero ambos han vivido intensamente, han dado paso al amor en sus existencias, enriquecidas para siempre por estas vivencias. Como dice el propio Galdós, en una carta que dirige en 1907 a su última mujer, Teodosia Gandarias: “El amor es la vida, el amor ennoblece, el amor es alegría. Sustrayendo de la vida el amor, podemos comprender el Infierno. Con él, la gloria es comprensible.”<sup>29</sup> En estas páginas hemos entrado

---

<sup>29</sup> De la Nuez: “Las últimas novelas de Galdós a través de un epistolario amoroso”, *op. cit.* p. 205.

indiscretamente en la intimidad de estos seres que nos dejan, en sus cartas y en sus escritos literarios, testimonio inapreciable de su paso por la vida.

El examen del epistolario amoroso relativo a la Condesa y a Pérez Galdós constituye un documento singular que nos permite calibrar la íntima relación entre vida y literatura. Ambos autores reflejan sus vivencias amorosas en sus escritos y en este particular recuerdan el caso de Lope de Vega, célebre por convertir en texto de creación su agitada vida sentimental. A la luz de lo explorado en este trabajo, en el caso particular de la Pardo Bazán y Pérez Galdós se evidencia que algunas de sus obras son reflejo de episodios reales (es el caso de *Insolación*, *La incógnita*, *Realidad* y *Tristana*). En otras ocasiones, las cartas personales (de Concha Ruth Morell a Galdós) parecen haber sido la fuente de frases y del estilo literario epistolar de *Tristana*. Pero lo más importante acaso sea el valor intrínseco de esta íntima correspondencia amorosa, en la medida en que nos permite conocer a estas célebres figuras de la literatura española en su experiencia más privada, el amor, cuando lejos de la mirada pública nos definimos y revelamos mejor. Tanto la visión que de sí mismo tienen la Condesa y Galdós, como la que de este último proyectan sus enamoradas, resultan un documento valiosísimo que les otorga una dimensión de humanidad que ya sus escritos anunciaban y que estos epistolarios han venido a confirmar indiscreta y deliciosamente. Nunca como ahora se alegra tanto el lector de escudriñar la más estricta intimidad de sus genios literarios.

María Teresa Narváez

Universidad de Puerto Rico